

EL FUTURO DE LA ASESORÍA: RIQUEZA CON PROPÓSITO

En mis columnas anteriores destacué cómo una buena planificación financiera, a través de un *Investment Policy Statement* (IPS) y portafolios basados en objetivos, permite a las familias ganar seguridad y confianza para concentrarse en asuntos que muchas veces son más relevantes, como el traspaso generacional de la riqueza y la unidad familiar. Gran parte del patrimonio se pierde no por malas decisiones de inversión, sino por la falta de comunicación y de estructuras adecuadas. Este desafío puede abordarse mediante un Protocolo Familiar, donde los puntos de unión suelen estar más ligados a los valores y propósitos compartidos que a lo estrictamente financiero. Es en este contexto, donde las inversiones de impacto pueden jugar un rol clave, al conectar propósito con acción.

Hoy quiero reflexionar sobre el rol que cumplimos los asesores como actores dentro de este ecosistema, al acompañar a las familias no solo desde la asesoría técnica, sino también a través de la comunicación transparente, la confianza y la educación financiera. Nuestros esfuerzos en conjunto pueden ser fundamentales para enfrentar uno de los grandes desafíos actuales: el aumento de la desigualdad en Chile, Latinoamérica y el mundo.

Por Nicolás Cánepa, CFA.

Contrastando Cifras: La Realidad que se Vuelve Desafío

Desde diciembre del 2019 a diciembre del 2024, las acciones de EE.UU. (reflejadas en el índice S&P 500) han rentado un promedio anual de 13,6% en dólares, acumulando un retorno de aproximadamente **100% en 4 años**, impulsado en gran parte por las llamadas “Magníficas 7”, que acumulan la **increíble cifra de 640% de retorno**. Este año, vemos constantemente noticias sobre este índice rompiendo récords históricos, con un mercado que está de “fiesta”.

En el mismo periodo, post pandemia, a nivel global el 1% más rico del planeta capturó cerca de **dos tercios de toda la nueva riqueza generada**, mientras que el Banco Mundial estima que alrededor de 100 millones de personas cayeron en pobreza extrema entre 2020 y 2021. En Latinoamérica, la región más desigual del mundo, la CEPAL calcula que la crisis sanitaria hizo retroceder una década completa de avances en la reducción de la pobreza, ampliando aún más la brecha entre los más ricos y los más vulnerables. Y en Chile, a pesar de su mayor estabilidad relativa frente a la región, seguimos siendo uno de los países de la OCDE con peor distribución de ingresos. Los efectos combinados de la pandemia y la crisis social no solo afectaron la cohesión, sino que también pusieron en evidencia que la desigualdad no es un tema social aislado: es un riesgo sistémico que influye en la confianza, en las inversiones y en el desarrollo de largo plazo.

De Gestor a Socio Estratégico: Redefiniendo la Asesoría Familiar

En medio de este panorama, las familias juegan un rol fundamental en la forma en que invierten sus recursos, pero no debiesen enfrentarlo solas. En un contexto donde la sofisticación financiera aumenta y los portafolios se vuelven cada vez más complejos, el rol del asesor es imprescindible. Ya no se trata de ser un expositor distante que presenta cifras incomprensibles y decisiones cerradas. Hoy la verdadera asesoría exige transparencia, educación y colaboración. Significa generar confianza con las familias para abrir conversaciones que van mucho más allá de un benchmark o un reporte trimestral: se trata de hablar de objetivos, valores y la visión de largo plazo de la familia.

Un buen ejemplo de ello es el concepto de **Family Bank**, desarrollado por la familia Rockefeller, que ofrece una alternativa poderosa: más que un banco en sentido financiero, es un marco para alinear los intereses de todos los *stakeholders* de la familia — miembros, generaciones futuras y asesores— en torno a objetivos comunes. Este modelo no solo busca preservar el capital, sino también fomentar la **participación activa, la formación y la corresponsabilidad**. Bajo este enfoque, el asesor deja de ser un mero gestor de inversiones y se convierte en un socio estratégico que ayuda a articular un patrimonio entendido como plataforma de crecimiento y bienestar compartido.

Un Futuro de Confianza: Inversión, Cohesión y Regulación

Cuando esta alianza entre familias y asesores se basa en la confianza y la transparencia, los beneficios van más allá del ámbito personal. Un sistema financiero donde los inversionistas están informados, alineados y comprometidos con objetivos de largo plazo es también un sistema más estable y resiliente. La confianza reduce la especulación cortoplacista, incentiva decisiones más responsables y facilita la canalización de capital hacia proyectos que generan valor sostenible. De esta forma, la relación asesor-familia deja de ser un vínculo individual y se convierte en un aporte al conjunto del mercado, fortaleciendo tanto la cohesión social como la credibilidad del sistema financiero.

Luego, este aumento en la confianza no solo fortalece la relación entre asesores y familias, sino que también abre la puerta a destinar más recursos hacia proyectos que contribuyan a reducir las brechas que hoy dividen a nuestras sociedades. La transparencia y la colaboración permiten asumir riesgos de manera más consciente, orientando el capital hacia iniciativas que combinan retorno económico con valor social. Pero para que este cambio sea sostenible, también es necesario que las regulaciones acompañen esta evolución, facilitando y no desincentivando la inversión en soluciones que generen impacto positivo. Al final, cuando las familias, los asesores y el marco regulatorio se alinean bajo un mismo horizonte de confianza y propósito, se crea un ecosistema financiero capaz de trascender el corto plazo y contribuir de manera real a un bienestar compartido.